

## CAPÍTULO II

### LOS « ENCANTOS DE LA AVENTURA » INTERVENCIONISTA

#### I

##### EL HERNÁN CORTÉS GALO.

« La Historia se repite » es una frase que circula, con valor de adagio. Está probado que sucede... excepto cuando la Historia *no se deja repetir*. Porque á Hernán Cortés, con su puñado de aventureros, le salió bien la aventura, otros guerreros, tomando á pechos el adagio, se figuraron que bastaba desembarcar en la costa mexicana con otro *puñado*, y avanzar hacia la mesa del Anahuac, para repetir la Conquista... Barradas llegó por Tampico, y la Historia no se dejó repetir; Raousset Boulbon quiso conquistar por Guaymas, y la Historia tampoco... Lorencez atacó por la misma Vera-

cruz punto de arribo del conquistador extremeño, y llegó á creer tan firmemente en su repetición de la Conquista que dirigió á su Ministro la célebre misiva : « Tenemos sobre los mexicanos tal superioridad de raza, de organización, de disciplina, de moralidad y de elevación de sentimientos que ruego á Vuestra Excelencia que diga al Emperador que desde ahora, á la cabeza de sus 6.000 soldados soy el dueño de México (*je suis le maître du Mexique*). »

El verdadero Hernán Cortés, en sus cartas á Carlos V se mostró más indulgente para los aztecas.

Mucha tinta han hecho y harán correr los *mexicanistas*, nacionales y extranjeros, para discutir : porqué se retiraron de la triple invasión el inglés y el español y porqué siguió solo el francés ; cuáles fueron las *dobletes* patrióticas de Doblado, las frialdades de Mr. Charles Wyke, las noblezas de Prim, las vacilaciones de Jurien de la Gravière y los enigmas de Lorencez... Enigmas, porque su ruptura de la Convención de la Soledad y su primera agresión se han envuelto en vagas manifestaciones... ¿ Obedeció directamente á Saligny, al ministro Thouvenel ó á Napoleón ? ; Se obedeció á sí mismo !

El 19 de Abril en que Lorencez se puso en marcha de Córdoba á Orizaba (so pretexto de proteger á sus 340 soldados enfermos, no amenazados de nadie) no había recibido ni podía recibir (en aquellos días pre-cablegráficos) las insinuaciones de su ministro invitándole á atacar. La comunicación en que le decía : « La Convención de la Soledad es *inejecutable* » tiene fecha



13 de Abril: la otra diciéndole: « La deplorable convención consentida por el Almirante la Graviere y que no estáis obligado á reconocer... » no podía (ni aun refiriéndonos á tiempos cablegráficos) determinarle á su marcha invasora, estando fechada posteriormente: el 30 de Abril de 62... luego, Lorencez comenzó la guerra de México *de motu proprio* adelantándose á las sugerencias de la superioridad ultramarina (1). En buena hora que unos atribuyan el automatismo guerrero de Lorencez al deseo verdadero de salvar de un degüello imaginario á sus enfermos hospitalizados en Orizaba; que otros lo imputen á la necesidad de ascender á la Mesa para sacar á su ejército de la zona febrígena, etc... Para el psicólogo no había allí más que un guerrero evocador de la proeza de Cortés, convencido de que desde su primer ataque había comenzado á hacer la reconquista (*dès maintenant je suis le maître du Mexique*), aun sin necesidad de quemar á Guatimotzin.

Y dice Niox, su historiador, el Solís del moderno Cortés:  
« Con este puñado de hombres (6.000 combatientes) iba el General de Lorencez, á dos mil leguas de la patria, á tratar de penetrar en el corazón de un país enemigo, en regiones desconocidas y bajo un clima peligroso: pero por sus cualidades primitivas, por el valor de cada uno de los elementos que

(1) Esta responsabilidad propia ha sido reconocida por Niox quien observa primero que « El General Lorencez no podía estar al tanto de tal manera de ver (la de su Emperador y Ministro) en el momento en que se desprendió de la palabra dada por los plenipotenciarios en nombre de Francia ». Después añade: « su responsabilidad es completa. Y la asumió él solo (*Sa responsabilité resta entière et il la revendiqua lui-même*) ».

lo componían, ese pequeño ejército era uno de los más buenos que pueden verse. »

« La lejanía de la Francia, lejos de rebajar las energías, inspiraba en cierto modo más valor al soldado. Parecía que en esas lejanas regiones del Nuevo Mundo la guerra tenía algunos de LOS ENCANTOS DE LA AVENTURA. La mejor inteligencia reinaba entonces entre los jefes militares y los hombres políticos que les acompañaban; la esperanza del éxito estaba en todos los corazones. »

## II

## EL PRIMER « ENCANTO ».

El 19 de Abril de 1862, el General Lorencez dirigió á sus soldados la *orden del día* que terminaba: « Marchemos al socorro de nuestros camaradas (1) al grito de viva el Emperador ». Á las 3 de la tarde se puso en marcha de Córdoba á Orizaba.

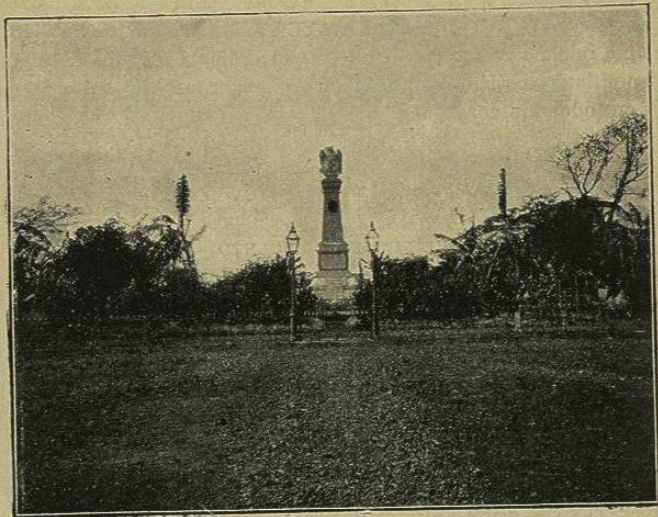
Cerca de una hora después, á poco andar, ocurrió el encuentro del *Fortín* entre la vanguardia francesa y un pelotón de caballería oaxaqueña.

Cuando se quiera demostrar con un ejemplo típico la dificultad de atrapar la verdad histórica en un montón de narraciones divergentes, que se tome ese pe-

(1) « Si los mexicanos hubieran querido matar á los franceses enfermos en Orizaba, nada se los hubiera impedido durante la marcha del ejército francés de Córdoba á Orizaba. Esta marcha, por lo mismo que era una violación de las convenciones establecidas (en la Soledad) podía, al contrario, hacer nacer el peligro contra el cual Lorencez decía que debía preservar á los enfermos. » (Traducido del libro de un francés, Clement Duvernois. *L'Intervention Française au Mexique*, Paris, 1868.)



queño episodio del Fortín... Del lado francés se ha hablado de « dos batallones mexicanos, con cuatro piezas de artillería y un escuadrón de caballería ce-



El Fortín. Monumento erigido en el sitio del encuentro entre una avanzada francesa y la avanzada mexicana mandada por el teniente coronel Félix Díaz.

rando el paso » ; luego de « la brillante carga de la vanguardia francesa, etc. ». En cambio, del lado mexicano se ha querido forjar unas Termópilas (que no se necesitaban para motivar la erección, en el Fortín, de un monumento asaz justificado con la sen-

cilla verdad). Un ditirambo empieza : « El Coronel Félix Díaz destacándose de Escamela al Fortín con 40 hombres ; deteniendo á la furiosa avanzada de la vanguardia francesa, compuesta de cuatrocientos zuavos á la grupa de los caballos de otros tantos cazadores de África, etc..., » y acaba con esto : « Los primeros cadáveres franceses y mexicanos rodaron allí confundidos el 19 de Abril de 1862. »

Désgraciadamente, no hubo allí más que cinco cadáveres mexicanos y ninguno francés... Por lo demás, los franceses han andado casi tan pródigos al triplicar á los cuarenta de Félix Díaz, como los mexicanos al cuadruplicar á la vanguardia mandada por el capitán Capitán (duplicación nominal que representa lo único cierto entre tantas multiplicaciones falsas).

Reducido á proporciones congruentes, el hecho resulta (1) una pequeña carga del pelotón de vanguardia contra un destacamento mexicano que apenas pudo resistir. El coronel Félix Díaz (nunca Porfirio, como cuenta un iluso, pues se quedó en Escamela) avanzó á *parlamentar* con el capitán Capitán, quien (poco parlamentario) le intimó que le dejara el paso libre. Luego cargó contra él y sus cuarenta « formados en batalla » (Niox) haciéndoles cinco muertos y diez prisioneros... ¿ Y Félix ? Siempre fué el terrible Félix, como se va á

(1) La obra *México á través de los Siglos*, tomo V pág. 530 ha dado una versión según la cual el coronel Díaz se desprendió de su destacamento á hacer una simple manifestación al Oficial francés por medio del Brigadier del Bosch, y no combatió.



ver, á pesar de esta primera derrotita mexicana desfigurada por historiógrafos, no convencidos al parecer de que la Historia no puede ser patriota.

Un hecho cierto es que Félix salió herido, de una herida leve en la cara lateral izquierda del tórax. Probablemente fué á causa de un balazo acompañado de choque violento, porque un soldado que le vió desde lejos caer, impresionado por la caída, fué á decir á Porfirio que acababan de matar á su hermano... ¿ Sucedió acaso que su talante y ademanes bélicos al manifestar contra al avance francés dieron lugar á un disparo á quemarropa desviado por la defensa... ?

Una Señora mexicana, la condesa de Reus, esposa de Don Juan Prim, ha podido reseñar con suficiente aproximación la hazaña de Félix Díaz *después del encuentro*. Acompañada por el General Brigadier español Milán del Bosch pasaba en una litera, de Orizaba á Córdoba, en la misma tarde y á la misma hora en que la avanzada de Lorencez iniciaba las hostilidades marchando en sentido opuesto.

Y he aquí algo que hemos podido extraer de lo que contaba la gran dama al hacer recuerdo de la salida de su país en su salón de Madrid :

De Córdoba al Fortín, atravesada por la antigua vía carretera, está la barranca de Metlac, complicada y boscosa. Había un punto en que una alta barda separaba el camino de un terreno bajo plantado de plátanos y cafetos... Allí se detuvo la litera de la condesa cuando acababa de pasar la escaramuza del 19 de Abril. Allí

yacían los mexicanos muertos en la carga, y allí estaban también bajo custodia los prisioneros. Entre éstos se encontraba el Teniente coronel Félix Díaz á quien la dama y el Brigadier del Bosch quisieron libertar diciendo que venía á guiarlos hasta fuera de las posiciones militares. Sin embargo, los franceses lo habían desmontado y desarmado y lo vigilaban poco menos que á los demás prisioneros. Cerca de la barda estaba un zuavo teniendo por la brida el caballo ensillado de Félix Díaz... Éste dijo á Milán del Bosch : « Si me volvieran mi caballo! — « Allí lo tiene ése », observó el Brigadier indicándole al zuavo. Al mismo tiempo Milán del Bosch empezó á remolinear su látigo distraiendo á la tropa francesa con el espectáculo de algunos caballos encabritados... El teniente coronel Díaz no era ningún sordo de oído ni de espíritu. De un empujón vigoroso echó á rodar al zuavo, y cuando éste pudo salir del « encanto de la aventura », Félix había montado en su caballo; lo hizo saltar la barda y se perdió con él por entre el platanar no sin que le silbaran de cerca algunas balas.

Tal era en sus rasgos más salientes el relato de la condesa, confirmado poco más ó menos por otros contemporáneos... Dos días después del salto mortal, el terrible Teniente Coronel fué á salir por Acultzingo « habiendo dado vuelta por el camino del volcán de Orizaba ». Allí se reunió á su hermano y lo acompañó en Puente Colorado. Ya le encontraremos cargando á su lado contra el conquistador, á orillas de Puebla.



## III

EL PUENTE COLORADO.  
(SEGUNDO ENCANTO DE LA AVENTURA.)

La aventura conquistadora de Lorencez tenía esto de común con la de Hernán Cortés: que ambos contaban con la alianza de una parte de las fuerzas vivas del país. En eso sí se repitió la Historia. El castellano no hubiera podido marchar sin los rivales y tributarios rebeldes de Moctezuma: tlaxcaltecas, totonacas, zempoaltecas, etc. Lorencez, despreciando militarmente á los mexicanos, iba con secreto instinto de soldado atenido al auxilio antijuarista que ya había surgido en pequeño con Almonte (1), Uraga y Gálvez (2), que espe-

(1) La participación nefasta de este personaje (á quien el General Zaragoza en su proclama del 14 de Abril llamó « hijo degenerado de Morelos ») en la empresa intervencionista, nos sugiere una curiosa reminiscencia tomada del proceso que el Tribunal de la Inquisición instruyó á Morelos para condenarlo á muerte. — De saber es que siendo muy joven, Almonte fué enviado por su padre á Estados Unidos para que se educara...

— « Has enviado á tu hijo al Norte; le decía el Juez Inquisidor, para que se instruya en la religión de los protestantes; eres un hereje! — « No, contestó Morelos; he enviado á mi hijo á New Orleans, porque en los colegios del Reyno no hubiera aprendido los principios de la libertad, ni hubiera adquirido ese temple de espíritu que inclina al hombre de nobles sentimientos á sacrificarlo todo por la independencia de su patria. »

Por lo visto, el hijo del gran cura no tenía remedio!

(2) Una tropa mexicana de 100 jinetes y 100 infantes mandados por el General Gálvez, se unió á la columna francesa en Orizaba. Este jefe, que pertenecía al partido conservador se había aprovechado primero

raba surgiera en mayor escala con las huestes de Márquez cuya siniestra fama llenaba el país.

Don Leonardo Márquez tragediaba por Matamoros Izucar; y para que no viniese á unirse con los de Lorencez, Zaragoza ordenó á Porfirio Díaz, — declarado ya el guerrero especialista para batir al jefe reaccionario, — que contramarchase en dirección á Izucar. En Tehuacán se unieron á Porfirio las fuerzas de Rojo... Si hubiera proseguido, empeñado en una campaña de vericuetos contra el faccioso, habría quedado fuera de la lucha contra Lorencez... Allí se vió, como tantas veces, la especie de fatal bonandanza que ha presidido á los azares de su vida. Se le hace volver al camino de la invasión con oportunidad estricta para que intervenga notablemente en las jornadas célebres... Ni tiene tiempo de subir á las cumbres de Acultzingo donde fué herido Arteaga, donde una efímera resistencia se transforma muy pronto en derrota...

« En cuanto á mí, el Cuartel General dispuso que cubriera con mi brigada el Puente Colorado... Así lo ejecuté, y al ponerme apenas á la cabeza de mi brigada, noté que el Ejército comenzaba á retirarse en desorden. Tuve que usar de la fuerza en el Puente para detener á los que huían y los mandaba sucesivamente por la Cañada de Ixtapa, según los organizaba en columnas de 500 hombres, poniéndoles jefes y oficiales que esco-

del indulto ofrecido por Juárez y se había dejado incorporar al ejército liberal. Mejor esclarecido, decía, sobre las verdaderas intenciones de Francia, venia á colocarse al lado del General Almonte y aseguraba que « muchos otros seguirán su ejemplo ».



gía de entre los mismos fugitivos, pues no tenía otros de quienes echar mano (1). » (Porfirio Díaz *Mem.*)

En esta operación — que tenía lugar el 28 de Abril de 1862 — se empezó á ver al ya entonces « caudillo (2) », movilizador de grandes masas pasivas... Tenía las palabras y el acento del *Padre* Morelos arriando hombres : « Ánimo muchachos »... La Patria recompensará nuestros servicios (3). » Aquella chusma en que abundaban las soldaderas corriendo desgreñadas, aquellas multitudes semisalvajes, atacadas de pánico ante el brillante núcleo de invasores, abandonadas á sus movimientos naturales, estaban destinadas á huir indefinidamente. Se iba á repetir la *Conquista* del siglo XVI, si no hubieran surgido aquí y allí unidades que materializaran la idea de Juárez deteniendo á cinzarazos y gritos de aliento al tropel fugitivo.

« El ejército invasor apareció en las Cumbres y en un cerro que por la izquierda domina el Puente Colorado á medio tiro

(1) En este recuerdo del *Puente Colorado* no se ha consignado el auxilio que prestó Porfirio Díaz al General Arteaga cuando le vió pasar, herido de una pierna, llevado en hombros en una tabla. Porfirio deluvo á una carretela que pasaba conduciendo á viajeros españoles. Los hizo bajar en nombre de la humanidad y de la patria, y acomodó al herido en la carretela cuidando de su conducción hasta Puebla.

(2) Ya entonces la novela poética « El sol de Mayo » le aplicaba este dictado en una reseña fantástica de lo del Puente Colorado : « El joven caudillo, lanzando un hurra á la Nación se arrojó sobre los franceses arrollándolos después de un rudo y largo combate. »

(3) Un viejo capitán de artillería, entonces sargento, de los que se atropellaban en el Puente Colorado, transmitió al autor de este libro esa frase del Organizador.

de fusil (1). Yo había colocado mi infantería bien cubierta en los barrancos, en condiciones de poder hacer fuego y había dejado descubierta la artillería con que contaba. En tal disposición resistí y correspondí los tiroteos de las tropas contrarias que no se lanzaron al ataque. » (*Mem.*)

El capitán francés Niox dice : « Dos compañías de zuavos siguieron de cerca al enemigo, pero como se acercaba la noche, recibieron la orden de detenerse delante del puente (Puente Colorado) y de no responder á sus fuegos. »

Eran los *fuegos* de Porfirio Díaz que se continuaron hasta las diez de la noche...

« Los emisarios del General en jefe (Zaragoza) vinieron á prevenirme que retrocediera á la Cañada de Ixtapa lo cual ejecuté con toda precaución á las 10 de la noche dejando sobre la Meseta de Cuesta Blanca el regimiento « Lanceros de Oaxaca » al mando de Félix Díaz. » (*Mem.*)

Aquella detención *voluntaria* (?) de los vencedores

(1) Un rasgo pintoresco falta en este relato y que nos ha sido referido por el mismo General Díaz... Antes de que aparecieran los franceses en ese cerro de las Cumbres vió el General venir por la carretera dos soldados con dos mulas cargadas de un cañón y su cureña. Los dos hombres que eran un teniente y un sargento de artillería se detuvieron de repente, montaron la pieza y descargaron el cañón con la única granada que llevaban sobre la tropa francesa que iba por las Cumbres... Cuando los artilleros llegaron á la posición de Porfirio, se dieron á conocer como soldados del cuerpo de Escobedo que se había retirado precipitadamente de Aculzingo por la vía de Chazumba dejando algunos hombres y cañones. Porfirio recogió la pieza y la añadió á su batería. Al reunirse después en Amozoc con Escobedo, éste, sabedor del caso, le mandó reclamar. Porfirio contestó que se la entregaría, pero con recibo. Escobedo no insistió sobre el punto y la pieza se quedó en poder de Porfirio.



de Acultzingo en la noche del 28 de Abril enfrente de Puente Colorado, evitó la derrota total de los mexicanos en retirada.

Y seis días después fué posible la batalla memorable del 5 de Mayo (tercer encanto de la aventura).

## IV

## VÍSPERAS DE LA BATALLA. LA VELADA DE ARMAS.

« Al día siguiente de la acción de Acultzingo, 29 de abril, se ordenó la marcha rumbo á Puebla á donde llegamos el 3 de Mayo, y ese mismo día llegó el enemigo á Amozoc, pues marchábamos con diferencia de una jornada...

« Esa misma noche, el General en jefe Don Ignacio Zaragoza detuvo en su alojamiento á los jefes que sucesivamente llegá-bamos á darle parte de las novedades del día y de la marcha... Cuando nos habíamos reunido los Generales Ignacio Mejía, Miguel Negrete, Antonio Álvarez, Francisco Lamadrid, Felipe Berriozábal y yo, nos manifestó que la resistencia presentada hasta entonces debía reputarse insignificante, por más que el gobierno había hecho esfuerzos por acopiar elementos en sus difíciles circunstancias cuando el país estaba herido y desangrado por la guerra intestina... Que de todos modos era vergonzoso que un pequesísimo cuerpo de tropas extranjeras que para la nación podría tener la importancia de una patrulla llegara á la capital de la República, sin encontrar la resistencia que corresponde á un pueblo que pasa de ocho millones de pobladores; que en consecuencia excitaba á los que estábamos presentes, para que nos comprometiéramos á combatir hasta el sacrificio, á fin de que si no llegábamos á alcanzar una victoria, cosa muy difícil, aspiración poco lógica supuesta

nuestra desventaja en armamento y casi en todo género de condiciones militares, á lo menos perdiéramos dignamente, después de luchar con todo nuestro esfuerzo, dando así tiempo para preparar la defensa del país, pues que ocasionando al enemigo grandes daños se vería obligado á estacionarse en Puebla (Porfirio Díaz, *Mem.*) »

Esta expresión de desconfianza en el triunfo contrasta con la proclama fecha 14 de Abril del mismo Zaragoza :

« Compañeros de armas : va á comenzar la lucha ; los preliminares de la Soledad han sido rotos por los franceses...

... Tengo una fe ciega en nuestro triunfo... muy pronto se convencerá el usurpador del trono francés que pasó ya la época de las conquistas : vamos á poner la primera piedra del grandioso edificio que librará á la Francia del vasallaje... »

En la proclama hablaba el jefe del Ejército de Oriente, mientras que en la Junta habló el hombre... También Porfirio lanzó una proclama que atestigua su afeción admirativa por el cura Morelos (1) ; también él carecía de la « fe inmensa » que les atribuyen los poetas... Mal la podían ambos tener cuando sabían que tenían que resistir con el tropel apenas reorganizado de los fugi-

(1) Esta proclama fué dirigida por Porfirio Díaz, como General en jefe de la 2ª brigada de la 3ª división de Oriente á su predilecto batallón de oaxaqueños « el Batallón Morelos », al hacerle entrega de una bandera. La proclama terminaba : « ... nuestra bandera triunfante ó nuestros cadáveres al pie de su asta, serán el mejor testimonio que demos al mundo de que sois dignos hijos de Morelos, contraste del monstruo (Almonte) que hoy atenta villanamente contra su patria y la honra de su ilustre padre ». Porfirio Díaz.



tivos de la *batalla de Acultzingo*, nombre dado por historiógrafos patriotas á un reculón en masa.

« La noche del día 3 y todo el día 4 se pasaron en trabajos de zapa en los dos cerros que cubren á Puebla. El 4 después de diana, formamos las cuatro columnas maniobreras de infantería y la de caballería en la plaza de San José, en espera del ejército invasor. — Á mediodía, el cuartel general supo por las fuerzas mexicanas ligeras próximas á la vanguardia del enemigo, que éste no se movía de Amozoc, y en virtud de tal noticia, volvimos á nuestros cuarteles con orden de formar de nuevo en el mismo lugar en el momento que se disparara un tiro de cañón en el fuerte que corona el cerro de Guadalupe. »

« Mi columna pernoctó con armas en pabellón en la plazuela del Carmen que estaba frente á mi cuartel. » (*Mem.*)

El General Díaz que eso dice, omitió añadir que pasó toda la noche de pie en la plazuela *velando las armas*.

## LIBRO VII

EL 5 DE MAYO DE 1862

## CAPÍTULO I

## ¿ POR QUÉ CAYÓ NAPOLEÓN III ?

## I.

## LAS TEORÍAS.

Quando una morbosidad complicada nos arroja su víctima á la plancha de autopsia, sucede que sobre cada órgano enfermo podemos erigir una teoría racional acerca del *mecanismo de la muerte*.

Así también, cuando una dinastía cae muchas teorías históricas se levantan... tantas cuantos sean los elementos causales que se consideren en el *mecanismo de la caída*.